



FLACSO
2022

DE UNA NACIÓN DESPLAZADA A LA PERIFERIA URBANA: CIRCUITOS DE EXCLUSIONES Y MARGINALIDADES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ- COLOMBIA.

Alba Lucía Cruz Castillo

Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia

María Fernanda Peña Cárdenas

Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia.

Eje temático 09: Migraciones, Refugio y Movilidad Humana

V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. *“Democracia, justicia e igualdad”*

FLACSO URUGUAY. www.flacso.edu.uy. Teléf.: 598 2481 745. Email: secretaria@flacso.edu.uy



Resumen

Colombia ha sido históricamente una nación desplazada, la prolongación de más de 50 años de conflicto sociopolítico interno ha decantado en cifras elevadas de delitos contra la vida y la integridad humana, quizá uno de los más graves ha sido el desplazamiento forzado que ha tenido un contínuum en la guerra como estrategia política y militar en contra de la población civil. De acuerdo con la ONU (OCHA) en Colombia durante los nueve primeros meses de 2021 se registró el desplazamiento forzado de más de 60.700 personas, “una cifra que triplica los datos recogidos durante todo 2020”. Pese a que una de las relaciones más importantes que puede establecerse es la que se da entre el pueblo y la tierra, el desplazamiento forzado ha causado una ruptura del tejido social desde la fragmentación de los sujetos, su historia y el vínculo con territorio a través de distintas tensiones sociales. Como consecuencia de este proceso de movilidad humana forzada a causa del conflicto, se han visto afectados los territorios, aquellos que han sido desprotegidos históricamente por el Estado y aquellos en donde las víctimas son acogidas y que se convierten en territorios receptores de una suma de demandas sociales y a la vez de procesos de exclusión y marginalidad derivadas del olvido estatal y la desigualdad social.

En este orden de ideas, el objetivo de esta investigación se centra en visibilizar la configuración de territorios urbanos a partir de las múltiples exclusiones y marginalidades que han vivido en sus trayectorias de dolor las personas desplazadas, específicamente en un barrio periférico de la ciudad de Bogotá; El recuerdo Sur que se conforma en un 90% de personas de todo el país que han sufrido este flagelo y que reconfiguran nuevos códigos de convivencia social.

Palabras claves: desplazamiento forzado, conflicto social, exclusión, marginalidad, movilidad humana



Contextualización Ciudad Bolívar – barrio el Recuerdo sur

La Ciudad de Bogotá-Colombia se encuentra dividida en 20 localidades, de las cuales, la número 19 corresponde a la localidad de Ciudad Bolívar y es la tercera más extensa después de Sumapaz y Usme. Adicional a ello, cuenta con una población aproximada de 776.351 habitantes entre los cuales se encuentran indígenas, afrodescendientes, desplazados, campesinos, entre otros. La Secretaría de Integración Social (2022) ha señalado que esta localidad concentra cultura y tradiciones campesinas, nacaderos de agua y barreras naturales que ayudan a proteger el páramo de Sumapaz, además de los paisajes, fuentes hídricas y páramos que constituyen un enorme potencial ambiental para Bogotá.

Imagen 1. Mapa localidades de Bogotá



Fuente: Alcaldía local de Ciudad Bolívar

Esta localidad, cuenta con 360 barrios, de los cuales, un alto porcentaje ha surgido como consecuencia de la “instalación de miles de personas que han migrado hacia Bogotá desde los años cuarenta, por lo general, en la

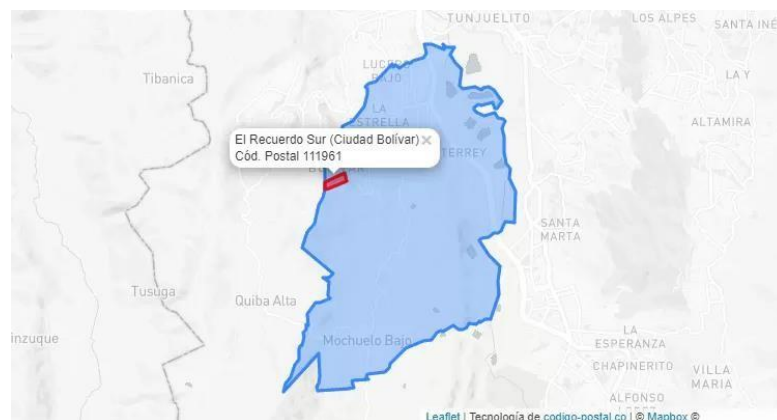


FLACSO 2022

búsqueda de un mejor chance para su vida o, en el peor de los casos, escapando de la guerra rural contemporánea” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010). Conjuntamente, es necesario realizar una aclaración sobre las 2 clases de expulsión desde lo rural que han sido predominantes en este territorio. Según la Alcaldía mayor de Bogotá (2010) dichos procesos de movilidad se dieron en primera medida a causa de la violencia generada entre liberales y conservadores entre los años 50 a 70 y por otra parte, a raíz de la violencia efectuada por grupos al margen de la ley (Guerrilla, paramilitares, autodefensas, etc.) durante los años 80 hasta el 2000 (es posible afirmar que el desplazamiento ha tenido lugar hasta el escenario actual en el que nos encontramos).

En este territorio, aún hay barrios que no están legalizados en su totalidad, entre estos se encuentra El Recuerdo, el cual está ubicado en la parte alta de Ciudad Bolívar, presenta un alto riesgo de deslizamiento y es habitado mayoritariamente por personas en condición de desplazamiento forzado que se han visto obligados a establecerse en asentamientos informales. Según Pérez (2015), estos habitantes enfrentan problemas económicos, sociales y políticos, adicional a ello, esta zona no cuenta con servicios públicos, lo cual desencadena problemas de salubridad y saneamiento.

Imagen 2: Barrio El Recuerdo Sur



Fuente: codigo-postal.co



FLACSO 2022

Así mismo, según La Unidad de Atención y Orientación al Desplazado en Ocampo (2012) en esta localidad existe un aproximado de 75.440 personas desplazadas pertenecientes a diversos grupos étnicos que han trascendido y transcurren en Ciudad Bolívar, de los cuales aproximadamente 69.404 son afrocolombianos y 6.036 personas indígenas (p.25). En este orden de ideas, hay un gran número de personas que se encuentran en estado de pobreza extrema ya que no logran satisfacer las necesidades básicas ni sus derechos vitales, lo cual se evidencia en un alto índice de desempleo que incrementa el desarrollo de trabajos informales. Actualmente, Ciudad Bolívar se encuentra marcada por altos índices de pobreza, marginalidad, exclusión e inseguridad, en consecuencia, la Universidad del Rosario (s.f) manifiesta que

En ella se concentran todas las dificultades sociales y económicas, además de una pobre representación de las entidades estatales. Es la zona de la capital con mayor cantidad de población desplazada (26% del total). Aunque la mayoría de los habitantes están clasificados en estratos socioeconómicos 1 y 2, el 17% se sitúa por debajo de la línea de miseria.

Sumado a esto, existe una fuerte presencia de grupos “grupos guerrilleros y paramilitares que poseen áreas de control difíciles de detectar. La violencia es una de las características primordiales y es la localidad con mayor tasa de mortalidad y menor cobertura médica” (Universidad del Rosario, s.f). Durante años, Ciudad Bolívar “ha cargado con el lastre de la violencia, informalidad y pobreza” (González, 2018), lo cual ha invisibilizado los esfuerzos sociales y comunitarios por protección a sus formas de resistencia y medidas para acompañar a la juventud.

En este orden de ideas, la relación histórica que existe con el ambiente, las violencias endógenas y exógenas al territorio y las experiencias que desde dentro de la comunidad emergen (Gómez, 2014), se convierten en hilos conductores que dan cuenta de los procesos de exclusión y marginalidad, a



FLACSO 2022

los cuales pueden verse enfrentados aquellos ciudadanos que llegan desplazados a territorios periféricos como Ciudad Bolívar, especialmente dentro del barrio El Recuerdo Sur.

Relación entre exclusión y marginalidad

Para Cortés, (2006) en principio debe hacerse una diferenciación entre marginación y marginalidad; la primera se comprende como aquellos dispositivos sociopolíticos que “intentan dar cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo. La medición se concentra en las carencias de la población de las localidades en el acceso a los bienes y servicios básicos, captados en tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos” (p.179). La marginalidad como concepto ha sido abordada en Latinoamérica desde los años 60s dentro de las ciencias sociales para dar cuenta de los efectos heterogéneos y desiguales de los procesos de industrialización y desarrollo. La emergencia de esta noción se desarrolla en el campo de disputa de dos paradigmas en conflicto, dando lugar a dos grandes vertientes interpretativas: la idea de marginalidad social o cultural desarrollada en el marco de la teoría de la modernización, y la noción de marginalidad económica elaborada por la teoría de la dependencia. (Delfino, 2012, p. 45)

Mientras el primer concepto, marginación, obedece claramente al acceso, la marginalidad (Cingolani, 2009) se refiere a las desigualdades que estos accesos causan y que se profundizan con los modelos económicos. La marginalidad está estrechamente relacionada con la territorialidad en donde se habita, esta se asocia a la periferia, en tanto es allí donde se concentra esta dinámica social con mayor intensidad.

Para Delfino, (2012) el concepto de marginalidad adicionalmente contiene diversas aristas que se asocian a la modernidad y el auge de los procesos



FLACSO 2022

de industrialización que desencadenaron procesos de desigualdad social con mayor auge después de la segunda guerra mundial.

La marginalidad constituye un fenómeno multidimensional o pluridimensional; puede hablarse de distintas dimensiones o formas de marginalidad –económica de producción o consumo, política, cultural, educacional, etc.– y hasta de distintas intensidades o grados dentro de la misma forma. Esta concepción de multidimensionalidad le permite a Germani (1980) hablar de un perfil de marginalidad para individuos y grupos, entendiéndose con ello la configuración específica que los caracteriza en cuanto tipos y grados de participación que efectivamente ejercen, en relación con los tipos y grados que les corresponden, según el modelo ideal asumido en cada caso.

Dentro del análisis documental que se hace entorno al concepto de marginalidad se encuentra también el recuento que Cortés, (2006) realiza en donde resalta algunas dimensiones de la marginalidad, en la misma vía de Delfino, (2012), para enfatizar en su multiplicidad.

Desal distinguió cinco dimensiones del concepto marginalidad (Desal, 1965; Desal, 1969; Cabezas, 1969; Vekemans, 1970) todas ellas referidas a las personas, a los individuos, no a las localidades, municipios o estados:

1. La dimensión ecológica. Los marginales tienden a vivir en viviendas localizadas en "círculos de miseria", viviendas deterioradas dentro de la ciudad y vecindarios planificados de origen estatal o privado.

2. La dimensión sociopsicológica. Los marginales no tienen capacidad para actuar: simplemente pueblan el lugar, sólo son y nada más. Marginalidad significa falta de participación en los beneficios y recursos sociales, en la red de decisiones sociales, sus grupos carecen de integración interna, el hombre marginal no puede superar su condición por sí mismo. La marginalidad es un problema que corroe la médula del potencial del hombre para el auto mejoramiento voluntario y racional.



FLACSO 2022

3. La dimensión sociocultural. Los marginales presentan bajos niveles de vida, de salud y de vivienda, y bajos niveles educacionales y culturales.

4. Dimensión económica. Los marginales se pueden considerar subproletarios porque tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables.

5. Dimensión política. Los marginales no participan, no cuentan con organizaciones políticas que los representen, ni toman parte en las tareas y responsabilidades que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios. (Cortés, 2006, p.175)

Para Germani (1980), estas dimensiones que son expresadas por los autores anteriormente, se pueden resumir en que la marginalidad obedece a procesos que a) representan una disputa de los seres humanos frente a la garantía de sus derechos, b) en la marginalidad hay coexistencias culturales o de grupos culturales que ocupan un mismo espacio o territorio y

c) la marginalidad es una expresión de asentamiento de procesos de la modernidad y que acentúan desigualdades y que se concretan en efectos sociales culturales y políticos que caben en la categoría de exclusión social. De acuerdo con (Granda, Mejía, & Londoño, 1997) «[...] las élites socioeconómicas y políticas de la ciudad [generaron] un proyecto en el que de manera calculada la marginalidad se transforma poco a poco en exclusión o forma activa de negación para las grandes mayorías» (p. 78).

La exclusión social es por lo tanto comprendida como:

los procesos que más se vinculan con la ciudadanía social, es decir, con aquellos derechos y libertades básicas de las personas que tienen que ver con su bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda, calidad de vida...). Además, el concepto de exclusión social debemos entenderlo por oposición al concepto de integración social como referente alternativo, esto es, el vocablo exclusión social implica una cierta imagen dual de la sociedad, en la que existe un sector integrado y otro excluido. Así pues, el sector excluido se encuentra al margen de una serie de derechos laborales,



FLACSO 2022

educativos, culturales, etc., es decir, de una calidad de vida que se ha alcanzado y garantizado a través de los Estados de Bienestar. (Jiménez Ramírez, 2008, p. 179)

Con la comprensión de los conceptos anteriores se puede afirmar, que la marginalidad como proceso social derivado de la época moderna tiene como consecuencias vulnerabilidades, estas a la vez se asocian con condiciones de acceso, desigualdad, crecimiento de las periferias y de exclusión social, como acciones que ponen a algunos sujetos menos favorecidos o históricamente subalternizadas a la margen de la integración social de sistemas económicos de derechos e incluso de ciudadanía, lo que es el caso de las personas desplazadas por el conflicto armado que llegan a la ciudad o de las personas que han huido de la guerra, se podría afirmar que su condición inicial es una condición de desigualdad que es acogida por la periferia de . la ciudad como un lugar donde se representa la posibilidad de habitar.

Ciudades del posconflicto, marginalidades y exclusiones en las periferias

Para PÉrgolis & Ramírez Cely (2016) las ciudades se conforman a partir de colectividades de seres humanos, que constituyen a su vez lugares de segregación y negación del otro. Con ello, se refiere a la ciudad como campo de disputa por reconocimientos e identidades en donde se desarrollan relaciones sociales y a la vez de poder. Ambas cosas, el poder y la disputa por las identidades se da en un lugar en donde el conflicto se presenta como dispositivo constante para ello.

Este conflicto no siempre de manera violenta es trasladado a las calles en donde se viven estas cotidianidades, que a la vez son estetizadas narradas y significadas espacialmente. Particularmente, en la localidad de Ciudad



FLACSO 2022

Bolívar un espacio de acogida a migrantes y personas víctimas del conflicto armado interno, estas disputas se hacen presentes también desde las exclusiones históricas vividas por ellos en sus territorios de origen. Las ciudades en sus periferias en este sentido no se conforman como hechos aislados de las comprensiones del conflicto armado colombiano. La Localidad de Ciudad Bolívar, es entonces un collage de experiencias regionales marcadas históricamente por la violencia, el olvido del Estado y la precariedad de bienestar; casi todo tipo de actos violentos ocurridos en el país llegan a esta ciudad, se reconocen en todas sus localidades hechos victimizantes de toda índole. Es una situación de victimización en dos contextos diferentes, donde las personas no pueden escapar de la guerra y del control territorial. Pero esto no sucede en toda la “ciudad dual”, ocurre en la periferia, en el aislamiento y en la ciudad excluyente. (Borja & Castells, 2004, p. 34)

Las ciudades están vinculadas a los conflictos, son el reflejo de las regiones, de las dinámicas de guerra vividas en ellas, son el resultado de exclusiones y marginalidades estructurales que son recepcionadas y localidades en el espacio periférico de la ciudad, porque allí es donde las condiciones de vida, las condiciones económicas y la naturaleza misma de la periferia en tanto se carácter de constante movimiento, conforman identidad, aquella que tiene que ver con “los excluidos”.

La periferia se transforma en escenario de conflicto, con sus ritmo, temporalidades y discursos, de acuerdo con

la ciudad cambiaría de forma drástica si se piensa que debe estructurarse como red (democrática) y no sólo como anclaje de la globalización. Allí se tienen como un sector importante los bordes urbano-rurales de la ciudad como Ciudad Bolívar y Usme. De esta forma, los planes para el posconflicto deben estar pensados en reconfigurar estos lugares con lo mencionado anteriormente; así, la gestión urbana tendría un papel



FLACSO 2022

preponderante en re-pensar la ciudad del posconflicto. Se debe asumir que el posconflicto busca el fin de todas las formas de violencia, incidiendo en el ámbito político, económico y cultural. De modo que, coincidiendo con los autores Blair Trujillo (2009) y Pégolis y Ramírez Cely (2015), se logre la recomposición del tejido social, para vivir en definitiva un proceso de transición hacia la paz. (Rodríguez Alarcón, 2014, p. 56)

Para los anteriores autores la ciudad se asume como un lugar de poder, tensiones y construcciones que se dan adicionalmente por la lucha política derivada de las exclusiones y marginalidades que deja el conflicto, desde este punto de vista la ciudad como una mezcla de estos fenómenos que complejizan la seguridad en los territorios como expresión de singularidad, mostrando que ella produce violencias cuyas gramáticas no se reducen al conflicto armado pero que con todo influyen en la generación de conflictos sociales urbanos. Por ello, resituar la ciudad, interpela las formas de representación del conflicto, en tanto es necesario analizar la génesis de los conflictos territoriales que se concentran en la periferia y con ello resituar las nuevas expresiones de las conflictividades en lo urbano.

La ciudad como muestra de exclusiones y marginalidades derivadas el conflicto se debate en ocasiones entre atender la seguridad como efecto de la convivencia en los territorio y ahondar en los asuntos más estructurales del conflicto sociopolítico que donde derivan las exclusiones y las marginalidades, en este sentido para (Perea Restrepo, 2012) resituar la ciudad implica conectar las prácticas colectivas identitarias de las regiones de donde provienen las personas que se asientan en las periferias, realizar espacios de reconocimiento político de sus reclamos históricos y ante todo gestionar la ciudad como campo de integración social a las ciudadanías.



Conclusiones

Los espacios periféricos se han convertido en escenarios de acogida para sujetos y comunidades que poblaron y construyeron desde los cimientos, una unidad socioespacial, donde les ha sido posible desarrollar buena parte de sus vidas a través del tejido de solidaridades. Ante ello, Pérez (2017) señala que las rutas migratorias hacia las periferias están cargadas de sufrimientos, experiencias, saberes y por ende, las comunidades necesitan vivir y conocer la ciudad, entrar en circuitos a partir de las redes sociales de conocidos, amigos y familiares que les apoyan para que sea posible transformar el contenido simbólico de los espacios dentro y fuera de los territorios.

En este orden de ideas, los sectores periféricos normalmente han sido contruidos “desde abajo” por los sectores excluidos y empobrecidos, quienes en palabras de Pérez (2017)

Actualmente, viven complejas dinámicas territoriales que ponen a prueba la tensión por la sobrevivencia, en medio de muertes y silenciamientos siguen produciendo alternativas e identidades de resistencia, como muestran los diversos colectivos artísticos, culturales, de derechos humanos, de moradores, de paz, de mujeres, de jóvenes, que desde los territorios periféricos demandan su derecho a la ciudad en condiciones dignas. (p. 165).

Sin embargo, en medio de este escenario es necesario destacar la creación de nuevos espacios donde “los sujetos son protagonistas de una historia colectiva construida con retazos de historias particulares y vivencias propias” (Buendía, 2005). En este sentido, lo colectivo dentro de la construcción de territorios, se fortalece cuando los individuos establecen canales expresivos de la realidad que viven e inventan mediante el desarrollo y despliegue de estrategias diversas de sobrevivencia (Buendía, 2005). De tal manera que sea posible tejer vínculos sociales y simbólicos en torno a una vivencia cotidiana en el territorio, a partir de compartir



FLACSO 2022

espacios, actividades y costumbres, configurando un “nosotros” y un proyecto conjunto desde los lazos y el interés comunitario.

Desde estos territorios, las comunidades buscan un lugar donde poder habitar y vivir, puesto que en palabras de Ocampo et al. (2015) el proceso de desterritorialización como ruptura abrupta en la realidad que viven los pobladores lleva consigo las secuelas del conflicto armado, desconfianza, dolor por el desarraigo, miedo, violencia, discriminación. (p.2)

Lo cual, se convierte en un proceso de ruptura en medio de la relación con los territorios donde han vivido y establecido una noción del mundo, a partir de lo cual “la desterritorialización se va convirtiendo en deconstrucción de la relación con el lugar de origen, desde la disponibilidad de una vivienda y domicilio fijo hasta el sentido y significados asociados y atribuidos a los lugares habitados y recorridos” (Ocampo et al., 2015).

Conjuntamente, es necesario señalar que a partir de los procesos de desplazamiento las personas buscan recrear su vida en un escenario de seguridad y nuevos retos, donde les sea posible reconstruir un territorio. Sin embargo, en medio de estos espacios también se ven afectados por escenarios de marginación, donde Buendía (2005) afirma que las comunidades constructoras de territorios asisten día a día a situaciones de dominación, exclusión y conflicto originadas dentro de una modernidad capaz de atravesar límites étnicos, espaciales y culturales (p.6).

Razón por la cual, se vuelven importantes en medio de los escenarios periféricos los saberes, experiencias y vivencias acumuladas por estos sujetos, quienes deben iniciar un proceso de territorialización donde establezcan una relación de apropiación con el nuevo espacio desde las dimensiones del ser y el hacer para construir su lugar en este nuevo mundo.

No obstante, estos escenarios también imponen unas dinámicas territoriales, las cuales están marcadas por procesos de exclusión social, pobreza, además de que



FLACSO 2022

El limitado acceso a bienes y servicios básicos genera incertidumbre por el futuro de las generaciones más jóvenes, las deficiencias para garantizar el acceso a la salud, educación, trabajo, alimentación, vivienda generan incertidumbre y promueven entablar relaciones con instituciones y habitantes urbanos para acceder a subsidios o donaciones que se otorgan desde los organismos gubernamentales y no gubernamentales a desplazados y/o a población que ahora hace parte de los nuevos pobres de las ciudades (Ocampo et al, 2015, p. 164).

Finalmente, es necesario señalar que en medio de estas condiciones de carencia, la única solución está dada por la construcción de un tejido social robusto por medio de la unión común, los acumulados socio históricos y las trayectorias de vida y lucha que enriquecen las estrategias de acción y organización en medio de estos territorios. La vida en comunidad se convierte en un escenario fundamental para volver a realizar un vínculo fundamental entre saberes y raíces, entre palabras y territorios, de manera que sea posible crear un espacio dotado de valores, sentires y prácticas de humanidad donde, según Ocampo et al., (2015) puedan ser actores con nombre propio y no víctimas (a secas) de la historia nacional.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2010). Lectura de realidades y necesidades, Territorio PAS (Perdomo, Arbozadora y San Francisco). Equipo Territorial Transectorial. Secretaría de Integración Social, Gestión Social Integral. Recuperado de: https://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/19_ciudad_bolivar_lectura_de_realidades_pas.pdf
- Borja, J., & Castells, M. (2004). Local y la gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid: Taurus.



FLACSO 2022

- Bogotá Cómovamos (s.f). Ciudad Bolívar. Bogotá Cómovamos. Recuperado de: <https://bogotacomovamos.org/localidades/ciudad-bolivar/>
- Buendía, A. (2005). Memoria colectiva, identidad y construcción de territorios. El descubrimiento pendiente de América Latina : diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador, 2005-01-01, ISBN 9974-7936-0-2, pags. 35-42.
- Cingolani, P. (2009). Marginalidad(es). Esbozo de diálogo Europa-América Latina acerca de una categoría sociológica. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (22), 157- 166.
- Cortés, F. (2006). Consideraciones la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y la exclusión social. Papeles de población (4), 75-84.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. Universidad Nacional de Rosario, 34-78.
- Germani, G. (1980). El concepto de marginalidad. Buenos Aires: Nueva visión.
- Granda, A., Mejía, H., & Londoño, C. (1997). Procesos urbanos y de construcción de la ciudad. Medellín: UPB.
- Gómez, N (2014). Partir de lo que somos: Ciudad Bolívar tierra, agua y luchas. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno. Recuperado de: https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/convocatorias_cartillas_y_anexos/anexo_4_libro_apartir_de_lo_que_somos_-_ciudad_bolivar_tierra_agua_y_luchas.pdf



FLACSO 2022

- González, J. (2018). Los miedos y reclamos de Ciudad Bolívar. ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/los-miedos-y-reclamos-de-ciudad-bolivar-article/>
- Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social. (U. d. Granada, Ed.) Estudios pedagógicos, 173-188.
- Ocampo, J. (2012). Ciudad Bolívar: territorio de sueños que teje memoria en medio de la violencia socio-política.. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/2303>.
- Ocampo Prado, Myriam, Martínez Carpeta, Mábel y Zuluaga Tapia, Sandra Liliana Del campo a la periferia de la ciudad, la omnipresente sombra de la violencia. Campesinos desplazados forzados en Colombia caminan de la mano del eterno retorno a la violencia: vulneración y potencia de vida. *Psicología USP* [online]. 2015, v. 26, n. 2 [Accedido 11 Agosto 2022] , pp. 161-168. Disponible en: <<https://doi.org/10.1590/0103-6564D20140018>>. ISSN 1678-5177. <https://doi.org/10.1590/0103-6564D20140018>.
- Pérez Fonseca, A. L. (2018). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín. *Estudios Políticos*, (53), 148–170. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n53a07>
- Perea Restrepo, C. M. (2012). Resituar la ciudad: conflicto violento y paz. *Análisis político*, 3- 38.
- Pérez, S. (2015). Gestión Social y Ambiental Barrio El Recuerdo (Ciudad Bolívar). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/13554>.
- Pérgolis, J., & Ramírez Cely, C. (2016). Las ciudades después del conflicto: La ciudad del arraigo. *Bitáora Urbano Territorial*(25), 119-126.
- Rodríguez Alarcón, J. A. (2014). Ciudades del posconflicto. Una propuesta de adaptación para el posconflicto en el borde urbano rural de Ciudad



FLACSO 2022

bolívar y Usme en la ciudad de Bogotá D.C. (U. P. Colombia, Ed.)
papeles de coyuntura.

Secretaría de Integración Social (2022). Localidad de Ciudad Bolívar.
Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de:
[https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/entidad/informacion
- institucional/localidades-sdis/19-ciudad-bolivar](https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/entidad/informacion-institucional/localidades-sdis/19-ciudad-bolivar)

Universidad del Rosario (s.f). Localidad de Ciudad Bolívar. Universidad,
Ciencia y Desarrollo (Programa de Divulgación Científica).
Universidad del Rosario. Recuperado de:
[https://www.urosario.edu.co/Universidad-Ciencia-
Desarrollo/ur/Fasciculos- Anteriores/Tomo-IV-2009/Fasciculo-
3/ur/Localidad-de-Ciudad-Bolivar/](https://www.urosario.edu.co/Universidad-Ciencia-Desarrollo/ur/Fasciculos-Anteriores/Tomo-IV-2009/Fasciculo-3/ur/Localidad-de-Ciudad-Bolivar/)